



En vídeo también
en Canal Youtube
Antonia Ortega





Había una vez
un duende
muy molón.

Estaba un poco nervioso
¡No era para menos!
Hoy es su cumpleaños.



Un amigo también duende
le envió un regalo y en
el aire un mensaje:

Es mágico y ya sabes
que debes adivinar
lo que contiene
porque si no, no se abre

Sólo una pista tienes:
tiene hojas pero
no es un árbol.



¡Qué nervios, qué nervios!
Hasta que lo adiviné:
¡es un libro!
Y el regalo se abrió.



De pronto en el bosque
un sonido muy fuerte
rugió:
pom, pom, pom.

El duende no se asustó,
sabía que no podía ser otro
que su amigo el gigante.



¡Feliz cumpleaños!,
gritó.

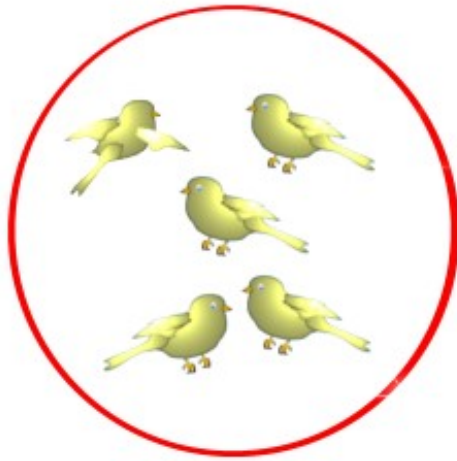
Y como no podía ser
de otra manera
Su regalo era también
de grandes dimensiones.

¿Qué es?, ¿qué es?
Le preguntó el duende.



El gigante sonrió,
tirando del lazo
de la caja gritó:
¡un castillo hinchable!

¡Madre, qué contento
estaba el duende!



De pronto unas hojas
de los árboles
cayeron al suelo
y detrás otro
regalo mágico,
con una nota:

"Tus amigos los pájaros
Te desean un feliz día.
Adivina y se abrirá:
se arrastra y siempre
lleva su casa encima".



El duende pensó, pensó
y pensó
Y gritó
cuando lo adivinó:
¡un caracol!
Y el regalo se abrió.
¡Qué bonito!
Caracol, eso sí, mágico,
de cientos de colores
y muy parlante.
¡Qué contento,
qué regalo más bonito!



Oyeron una hermosa voz:
duende, duende ven a mí.

El caracol le dijo:
vamos es por allí.

Y allí en una roca
estaba su amiga
la sirena,
con su melena rubia,
su collar y un
precioso regalo mágico.



¿Qué será?
dijo el caracol.
La sirena contestó:
Si te la apoyas en la oreja
oirás el mar.

Y acto seguido se sumergió
en el mar.

El duende ya cansado
de tanta adivinanza
no daba con la tecla.
El caracol pensaba y pensaba,
el duende daba vueltas.



¡Una caracola!
Y el regalo se abrió.
El duende feliz,
se puso en el regazo
al caracol y
la caracola de mar
y se fueron
al castillo hinchable
a descansar.



Y colorín,
colorado,
este cuento
se ha acabado.

FIN